



## LA CASA DE TODAS

*Francisca Dou Giménez\**

Me gusta pensar cómo he visto cambiar casi radicalmente el Instituto de Investigaciones Jurídicas en lo que iban transcurriendo mis ya veinte años en México. Al principio el Instituto —como toda la UNAM— me parecía imponente y misterioso. Era un mundo con características muy marcadas, en todos los sentidos: lo arquitectónico, los ritos de trato y saludo, las actividades académicas. En general, me parecía un mundo muy masculino y muy formal, cifrado en claves que estaba lejos de entender bien. Por supuesto, años después, me queda claro que estas características no eran privativas del Instituto, sino que eran en gran parte las propias del derecho constitucional contemporáneo en los años en que yo me abría paso en el campo. En los ambientes universitarios que había dejado atrás las cosas no eran muy distintas: las sentía menos “pesadas” simple y sencillamente porque me resultaban familiares desde hacía más tiempo.

Con el pasar de los años, he visto cómo esos espacios, ritos y actividades académicas se volvían primero tranquilizadoras, después conocidas, luego acogedoras y finalmente vibrantes e inmensamente motivadoras, al tiempo que iban ganando en pluralismo y diversidad en todos los sentidos posibles. En estos momentos, cuando entro al Instituto en ocasión de alguna de las múltiples iniciativas que acoge cada semana —diplomados, seminarios, debates especiales de las líneas de investigación, reuniones de trabajo informales en el patio o en la terraza del árbol— me siento sencillamente en

\* ITAM, México.

casa, y me atrevería a decir que lo mismo le sucede a la inmensa mayoría de lxs profesores, investigadores y juristas prácticos que allí se congregan, no importa dónde trabajen. El Instituto se ha sabido convertir en un espacio intrínsecamente interinstitucional donde se dan cita personas, proyectos e ideas por méritos propios, no en función de adscripciones institucionales, personales o ideológicas, y donde esa ansiada y escurridiza autonomía del mundo de las ideas respecto del mundo de la política y de la moral encuentra algún oxígeno para abrir el ala.

Me acuerdo de que hace algo más de un año, cuando recién estrenaba la hermosa oficina que me prestaron Issa y Pedro durante mi estancia sabática en el Instituto, hubo un temblor fuerte, y por supuesto salí despavorida nada más detectarlo. Cuando recuperé un poco el ritmo respiratorio, en la explanada, y empecé a ser consciente de las personas que me rodeaban, descubrí (e inmediatamente saludé) a dos colegas del ITAM, un profesor amigo de la lbero, una exalumna y dos amigas que trabajan en una ONG —además de, por descontado, amigxs y conocidxs del Instituto que sí tenían mayores posibilidades ex ante de estar ese día en el lugar—. El temblor inesperadamente “transparentó” la cantidad y variedad de personas de todas las procedencias que las paredes del IJ cobijan a cualquier hora del día. No se me ocurre un mejor destino para la gran Universidad pública de México.

Que haya muchas cosas para celebrar no significa, desde luego, que no haya muchas otras pendientes. El Instituto habrá de jugar un papel central en el abordaje de una agenda jurídica extremadamente desafiante, en tiempos de turbulencias y desajustes mundiales profundos. Lo que sea que deba emprenderse, sin embargo, se hará con la ayuda de un tesoro acumulado: haberse sabido convertir, sin prisa pero sin pausa, en la casa de todas.